

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/WGTCP/W/181  
17 de abril de 2002

(02-2127)

**Grupo de Trabajo sobre la Interacción entre  
Comercio y Política de Competencia**

Original: inglés

## COMUNICACIÓN DE RUMANIA

Se ha recibido de la Delegación Permanente de Rumania la siguiente comunicación, de fecha 5 de abril de 2002, con el ruego de que se distribuya a los Miembros.

---

### La creación de capacidad y la asistencia técnica - Los desafíos a que deben hacer frente las autoridades encargadas de la competencia

En el siglo XXI, tanto los países ricos como los países pobres se encuentran ante el nuevo desafío de la mundialización: un entorno económico cambiante, donde los conocimientos prácticos y la información sustituyen al trabajo e incluso al capital, como factores de competitividad.

La mundialización ha acrecentado la necesidad de una cooperación más estrecha, tanto entre los países, como entre las organizaciones regionales e internacionales con una función esencial en la formulación y aplicación de los diferentes componentes del marco general de la política económica mundial.

En su libro "*Head to Head*"<sup>1</sup> - "un análisis económico magistral que los responsables políticos deberían tener en cuenta" - Lester Thurow, describe de forma realista el mundo económico actual: "En la disputa económica que nos espera, el mundo no estará dividido entre amigos y enemigos. El juego será al mismo tiempo competitivo y cooperativo. Será posible permanecer entre amigos y aliados, sin renunciar por ello al deseo de ganar".

En la mayoría de las organizaciones económicas, el objetivo de las negociaciones es identificar mecanismos concebidos para fomentar la coherencia en la adopción de decisiones políticas sobre la economía mundial.

La Conferencia Ministerial de la OMC en Doha, aunó esos esfuerzos. Una breve y rápida relación de sus debates muestra que los resultados satisfacen plenamente a los Miembros de la OMC, tanto si son países desarrollados como si se trata de países en desarrollo. El Programa de Trabajo para el Desarrollo, adoptado en la Declaración de Doha, abre nuevas posibilidades a las medidas de la OMC para que constituyan una contribución más honda y firme al crecimiento económico mundial, el empleo y el alivio de la pobreza y, por tanto, a la gobernanza mundial y al desarrollo sostenible.

Ha llegado el momento de responder al nuevo desafío, a saber, encontrar un sistema que pueda reglamentar y liberalizar al mismo tiempo, que permita un desarrollo sostenible y equitativo, y que prevea interconexiones entre los gobiernos, los mercados y la sociedad civil.

---

<sup>1</sup> Lester Thurow, "*Head to Head*", Ed. Warner Books, 1993.

Rumania es un país en desarrollo que construye una economía de mercado y que fomenta unas políticas comerciales y económicas asociadas a la realidad y los retos contemporáneos. Las políticas y estrategias del Gobierno de Rumania anclan nuestra economía en el sistema económico internacional, y su propósito es contribuir, a largo plazo, a alcanzar sus objetivos mediante la cooperación regional y mundial.

El Consejo de la Competencia de Rumania sigue, en lo relativo al establecimiento de un marco normativo coherente y también a su aplicación eficaz, la estrategia económica nacional y, particularmente, los esfuerzos por amoldarse a los criterios de rendimiento económico y a la normativa social europea, con el fin de crear una economía de mercado operacional y demostrar su capacidad para hacer frente a las presiones de la competencia y a las fuerzas del mercado internacional.

Unas políticas de competencia y unos mecanismos reguladores eficaces son una parte importante del marco general de gobernanza de los Estados. Una estructura legal básica que permita actuar a los agentes económicos en un entorno competitivo, no es suficiente. Debe completarse con el ejercicio efectivo de la libre competencia. A falta de una política de competencia explícita, existe el riesgo concreto de que el proceso de competencia pueda ser obstaculizado o distorsionado por la actuación de grupos privados o del propio Estado.

Además, la política de competencia contribuye en gran medida a mejorar no sólo la economía nacional, sino también la economía mundial en conjunto. Es una necesidad para todos los países, incluidos los países en desarrollo. Es el momento de reafirmar dos resultados de la Conferencia Ministerial de la OMC en Doha y de congratularse de ellos, se trata de:

- la inclusión de las necesidades y de los intereses de los países en desarrollo en el centro del Programa de Trabajo, adoptado en la Declaración Ministerial y, en mayor medida, la plena inclusión de los países en desarrollo en la OMC, y su participación en los procedimientos de decisión, como medio de integración en la economía mundial;
- el reconocimiento de la necesidad de un marco multilateral, para mejorar la contribución de la política de competencia al comercio internacional y al desarrollo, junto con la necesidad de potenciar la asistencia técnica y la creación de capacidad en esta esfera.

La necesidad de fortalecer la cooperación y el diálogo político entre los países desarrollados y los países en desarrollo, no es un propósito sino un hecho en la presente situación de los mercados. Debemos insistir en la importancia que reviste que se reconozca que los países en desarrollo y menos adelantados necesitan que se intensifique el apoyo a la asistencia técnica y la creación de capacidad en todas las esferas y, especialmente, en la esfera de la competencia, incluidos el análisis y la elaboración de políticas, para que puedan evaluar mejor las consecuencias de una cooperación multilateral más estrecha tanto para sus políticas y objetivos de desarrollo, como para el perfeccionamiento humano e institucional.

Esta es la realidad que se encuentran los países cuando procuran adoptar por primera vez normas de competencia, lo que requiere asistencia técnica. Supone un desafío importante crear confianza en los mercados y fomentar la idea de que la política de competencia contribuye al desarrollo económico sostenible. Cuando los países que han impulsado normas de competencia con éxito, se suman a esos esfuerzos y comparten su experiencia y sus conocimientos prácticos, el esfuerzo se facilita. Lo mismo cabe decir de la formulación de un marco general de política de competencia adecuado para la situación económica específica de cada país. A ese respecto, la asistencia técnica es importante, no sólo para la creación de capacidad en los países que cuentan con

normas de competencia, sino también para los países en desarrollo que todavía tienen que introducir esas normas. Dependiendo de las exigencias específicas del país receptor, se pueden identificar dos niveles en las actividades de asistencia técnica. El primer nivel, comprende el estudio de la teoría y de los modelos de política y normas de competencia, mientras que el segundo nivel, va más allá de esta fase teórica, y abarca la prestación de asistencia técnica en la aplicación de las normas de competencia, en la realización de investigaciones, en la definición del mercado y en los mecanismos de conformidad institucional, mediante la identificación y el establecimiento de prioridades, y la concepción de una estrategia eficaz.

De conformidad con los programas de asistencia técnica los países desarrollados facilitan sus recursos y su pericia técnica en la aplicación de las normas de competencia, la protección del consumidor y la reglamentación de los servicios públicos. Los programas tienen que reforzar la capacidad de los países en desarrollo para comprometerse mediante acuerdos comerciales mundiales y regionales, y alentar el aprovechamiento de las oportunidades comerciales, para conseguir el desarrollo sostenible, el crecimiento económico y la disminución de la pobreza.

La asistencia técnica no es sino una de las diferentes formas de cooperación internacional y es importante destacar que los programas de ayuda son más eficaces si fomentan con carácter prioritario la asociación efectiva entre el donante y el beneficiario.

Las experiencias de los diferentes países que adoptaron y aplicaron recientemente una normativa sobre competencia, podrían ser una referencia útil para los países que están en el proceso de redactar proyectos de normas de competencia, o en la fase inicial de su aplicación.

Las autoridades encargadas de la competencia se encuentran ante los problemas nuevos que plantea la realidad económica. En este contexto, no resulta suficiente que el grupo de países desarrollados comparta su experiencia con el grupo de países en desarrollo: deben adoptarse nuevas decisiones e iniciativas. La interacción entre las autoridades encargadas de la competencia, mediante el intercambio de información sobre casos reales, es sumamente importante para lograr un enfoque común y contribuir a la reducción de las barreras administrativas. Esta interacción creciente entre las autoridades encargadas de la competencia podría verse facilitada con la adopción de acuerdos bilaterales o regionales que regulen un procedimiento específico.

La variedad de trayectorias empresariales y la complejidad de las relaciones que se establecen en los mercados internacionales, están suscitando nuevos argumentos en favor de la cooperación internacional en la esfera de la competencia. Incluso cuando la normativa sobre competencia se cumple con eficacia, sólo abarca acciones y operaciones de las empresas y, en algunos casos, de las instituciones reguladoras, pero no afecta a la actividad internacional de los gobiernos, que puede tener también un carácter anticompetitivo. Las autoridades encargadas de la competencia, no suelen participar en el proceso que da lugar a esas decisiones y, por lo tanto, no pueden influir en tales procesos.

La participación activa de las autoridades encargadas de la competencia en la elaboración de enfoques comunes de la política de competencia y de cooperación en casos reales mejorarán la contribución de la política de competencia al comercio internacional y al desarrollo.

En este contexto, deben mencionarse las actividades del "Foro Mundial sobre Competencia", así como Internacional, la Red de Competencia, que hace más eficaz la cooperación internacional entre las autoridades de distintos países. También es importante mejorar la cooperación entre los países tanto en el marco de las distintas organizaciones intergubernamentales, incluida la UNCTAD, como mediante los canales regionales y bilaterales apropiados.

## CONCLUSIONES

A largo plazo, el entorno económico tiene que evolucionar hacia un mejor funcionamiento y unos mercados más fluidos.

La política de competencia abarca la regulación económica, la privatización, las normas antimonopolio y el comercio internacional. La aplicación de las políticas de competencia y la interrelación de estas políticas con otras políticas afines presenta una influencia significativa en la estructura industrial, los resultados empresariales y, por consiguiente, en el rendimiento económico. También puede favorecer entornos más flexibles y dinámicos que permitan a los países responder con más eficacia a las condiciones cambiantes del mercado.

Las cuestiones de competencia se han convertido en cuestiones internacionales, porque las prácticas anticompetitivas son cada vez de carácter más internacional.

Mediante el cumplimiento simultáneo de las iniciativas de cooperación expuestas, queda abierto el camino para una eficaz reglamentación de la competencia a escala internacional, y para el fomento de una cultura de la competencia a escala mundial. Se puede realizar una regulación eficaz de la competencia sobre la base de los mecanismos multilaterales acordados. La cuestión de elaborar un acuerdo marco multilateral sobre normas de competencia en el seno de la OMC, ha sido ampliamente debatida en el pasado y se encuentra actualmente en preparación.

Para alcanzar estos objetivos y conseguir los resultados esperados, los países desarrollados y las organizaciones internacionales, deben integrar mejor a los países en desarrollo en el sistema económico internacional. Por lo tanto, es importante considerar y actuar continuamente de acuerdo con los compromisos relativos a la asistencia técnica y a la creación de capacidad de los países en desarrollo. Esto exige una colaboración estrecha tanto entre las organizaciones donantes (la OMC, la UNCTAD, el Banco Mundial) como entre los países donantes bilaterales.

El objetivo principal de la cooperación técnica es ayudar a los países receptores en la interpretación y aplicación de las normas económicas internacionales acordadas a lograr una participación plena en el sistema de comercio internacional, y a garantizar un impacto estructural duradero en el país receptor mediante la orientación de todos los instrumentos hacia el desarrollo de los recursos humanos y la creación de capacidad institucional.

---